



*De
carne
y oro*

Raquel Lobo

Premio “Asturias Joven
de Artes Plásticas” 2025

Comisariado por
Ainhoa Janices Estraviz

15 MAY-29 JUN 2026



De carne y oro

Una mano dorada nos guía hacia las profundidades, hacia un interior que nos reclama. En este gesto, Raquel Lobo continúa el descenso iniciado en su serie de tapices *Debajo de todo*, presentes en esta sala. Allí emergían los mouros, criaturas de la tradición astur y gallega, guardianes de tesoros, que en el universo de la artista establecían un acuerdo tan sencillo como implacable: custodios del oro, lo entregan a cambio de carne. El cuerpo deja entonces de ser unidad para convertirse en materia de cesión, en algo que se fragmenta y se entrega para poder continuar, como si toda promesa de brillo llevara desde el inicio una forma de pérdida.

De carne y oro expande este mito personal de la artista, lo abre y lo vuelve poroso. Lo que antes operaba como una alegoría íntima se desplaza ahora hacia una dimensión compartida, ya no es un solo cuerpo el que desciende, sino una constelación de presencias. Figuras humanas, animales y fragmentos se entrelazan en una narración sin principio ni final, atravesada por una cadencia que no busca resolverse sino circular. Ese movimiento activa un tiempo suspendido, a la vez antiguo y por venir, cercano al eco de los romances medievales y a una posible deriva futura.


Las obras de la exposición configuran así un sistema de relaciones en el que nada aparece aislado: cada gesto arrastra a otro y cada cuerpo parece sostenerse en lo que ha cedido, como si dar y sustentar fueran un mismo movimiento infinito. En los tapices, ese ritmo se vuelve visible a través de una repetición nunca idéntica: las figuras se transforman, se desplazan y se encadenan, componiendo una misma trama que se reactiva en cada mirada. Esta cadencia recorre la exposición como un susurro colectivo, como un conjuro apenas perceptible que sostiene el conjunto. Remite a las danzas primas, en las que los cuerpos se enlazan mediante un gesto mínimo y avanzan sostenidos por la propia inercia del movimiento, operando como una forma de cohesión invisible.

Esta interdependencia se despliega en las formas, en los materiales y en la repetición hipnótica de los motivos, así como en el uso del color y del pan de oro, que introduce una dimensión material propia: el brillo no aparece como ornamento, sino como peso, como resto, como marca de lo atravesado. Igualmente ocurre con el *Traje de oro*, suspendido en el espacio sin cuerpo que lo habite, como si lo que quedara no fuera ya presencia sino huella, una forma vaciada que conserva el brillo pero ha perdido la carne que lo sostenía.

Este desplazamiento hacia lo colectivo encuentra una de sus formas en los *Almarios*, estructuras de ofrenda que guardan y registran el rastro de una vida que se va entregando. Son instrumentos y archivos de memoria material donde decisiones, renunciaciones y transformaciones quedan depositadas. En ellos, el tiempo se mide en soles y el cuerpo en fragmentos, de modo que cada existencia aparece atravesada por aquello que ha cedido, pero también por sus potenciales entregas.

Raquel Lobo nos propone un cuento en perpetua transformación, que cambia con cada voz que lo pronuncia y que podría ser también el de cada uno de nosotros. No hay cuerpo que no haya pactado, ni vida que no esté atravesada por intercambios, por cesiones invisibles que van modelándonos. Dar, perder, transformarse: no como excepción, sino como condición compartida. Quizá sea ahí donde el relato insiste, donde el oro deja de ser promesa para convertirse en rastro, en huella viva de esos acuerdos silenciosos que, sin saberlo del todo, nos han transformado en lo que somos.

Ainhoa Janices Estraviz



Diseño: Raquel Lobo
DL AS 01004-2026



Consejería de Ordenación de Territorio, Urbanismo, Vivienda y Derechos Ciudadanos

Instituto Asturiano de la Juventud